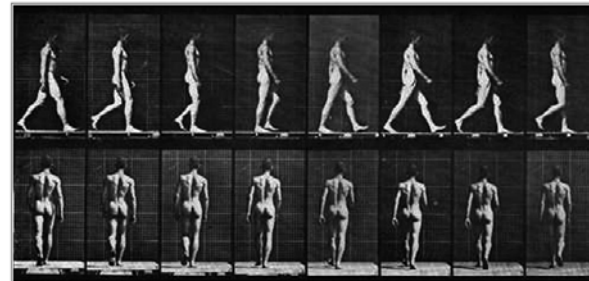


rodrigo cueto

una
POSIBILIDAD

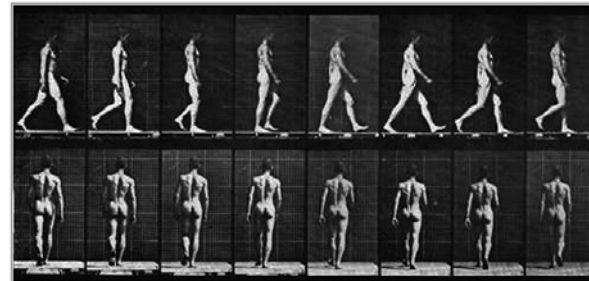
qu
in
ce
in
te
nt
os



rodrigo cueto

una
POSIBILIDAD

qu
in
ce
in
te
nt
os



una posibilidad
rodrigo cueto

una posibilidad

© Rodrigo Cueto

Diseña y maqueta: Barco de Ideas

Imprime: AGH impresores

Béjar 2011

una posibilidad

ellos tienen la puerta, la pantalla
la imagen, el martillo, una respuesta

tú tienes el sofá, la duda, la isla
el circo, la nostalgia y un mantel

yo tengo mis manos: una posibilidad

La caverna

Comienza el día cuando salgo, cuando escucho
a los desconocidos en la calle
despiertan mis muñecas del metal que me contaron
y mi cabeza busca el norte para sentarse.
Ellos delimitan el cristal que toco, me conmueve
el temblor de reconocer que aún no es tarde,
añoro la penumbra.

Mi propia nariz exige que me calle
el borde me reclama su momento de temor
repetiendo lastimoso su mensaje:
la sopa está caliente en la caverna.

Comienza cuando al fin escucho
que acaban de sembrar la tierra
que tengo tiempo para detenerme,
y tallar la piedra,
y respiro y encuentro el argumento, el siguiente paso
que diluye lentamente las alertas.
Cambio mi reloj por un poco de hambre
y encuentro por fin las huellas
que me acercan a ti,
mientras mis libros se alejan
nunca estaré cansado: te encuentro.
La claridad entra por la puerta
cuando pienso en otro que no soy yo,
la caverna queda fuera.

Nafragio

Es tiempo de cambio para ti, hermano, de la casa sólo nos queda la cocina. El olor de aquel desayuno, me bastará para reconocerte.

Te quedaste en medio del tablón, ajustando la estructura de los triángulos que vendrán.

Sales de la cárcel, aún culpable de aquella tristeza y todo el circo quiere recuperar en ti lo que ellos perdieron.

Quizá una mentira fraterna nos calme la sed, no bastará el lenguaje, seguimos ciegos.

Tu discurso se repite, no preguntes más por la grieta, olvida lo que te aleja de esta tarde.

Te roban el tiempo, te dan las migajas, pierdes tu condición por unas monedas, tan precisas.

En Sonora buscas la imagen de las tardes alargadas y amigos desorientados que hablan como por última vez.

El pueblo es ruidoso y está lleno de gente extraña, nadie mira a los ojos, sólo miran sus bolsillos.

Detente hermano, espérame, ¿dónde la encontraremos? No hay puente por dónde cruzar.

Ya no te espero, tienes mi edad
como un maestro que se sienta en mi mesa
y me habla de la vida a la intemperie,
de zapatos heredados y calles del barrio.
Con el abanico como método
arde la novena sinfonía
mientes sobre lo que es posible
no quieres explicar tu testamento

se aleja por las noches
no alcanza el café para tanto calendario
no está claro quien sostiene a quien
ya no pido más tiempo

Tengo miedo de la zarza que no arde
de la soledad como última certeza.

Consumo

I

Esa montaña y la sombra que el bosque permite
iluminan el suelo, las piedras
que ya conocían mis abuelos.
El hombre que fue Jueves o la caza rupestre de
Altamira
tienen nombres
antiguos sonidos
con el tiempo entre sus dedos,
imprescindibles.
Estas judías, estas manzanas
buscan la mano, la boca
que bebe conmigo.
En la plaza se reúnen para charlar
y entretejer la tarde sin ningún fin.
Necesito el agua y la encuentro en el río,
en el cesto del pan caben tus manos y las mías.

II

La ciudad está lejos, un par de generaciones
caminan por delante
buscan su coche en un centro comercial
en las afueras
Comen con sus pulgares un mineral que no conocen,
han olvidado las leyes de la física

la rueda sinfín del ratón de laboratorio.
Cada martillo tiene su dueño
que apuesta convencido al negro en la ruleta.

III

Me han dicho cuándo se romperá mi almohada
y no tengo tiempo para perder.
Me subo al barco donde encuentro el Teide
el Grito, las Hojas de Hierba
el maizal con un poco de tabaco
el agua del Sella y un castaño muy viejo.
Abandono la isla y sus caníbales.

Manifiesto

Hace falta sudor para decir lo que pasa.
Hace falta pensar de pie mientras sudamos
entre tantos papeles y diarios dirigidos.
Hace falta sudor para estar triste
y mucho más sudor para dudar de las metas
tras un cuerpo asalariado en sus pulgares
hace falta sudor para perder dinero
y recuperar la pereza como verbo colectivo
y más sudor para caminar
sentado en el sofá de una casa propia
hace falta sudor para recuperar el tiempo
y sudor para inventar la rueda
cuando se deduce la pirámide en mi hermano
hace falta sudor para entender el término de
bombardeo selectivo
hacen falta litros de sudor para aterrizar la duda
para no encerrarme en casa
y es preciso más sudor sobre la escuela
y sobre el barrio que se va alejando
que el sudor no sea nostalgia
que las aceras son nuestras
y nuestros también los domingos
que la sombra nos iguala,
hace falta sudor en mi camisa.

El cubo

Hemos llegado a la hora que queríamos, no han hecho falta las luces, sólo la radio y sus voces. Raymond, dime que te queda más tabaco, ni la puerta ni la reja me dan miedo, sólo mis manos vacías: este frío.

Ya veo la foto de portada con los mil cristales rotos, el cuento de la droga y la noche madrileña. En el margen, los veinte muertos de otro pacto ambigüo en Palestina.

El cubo es un teatro decadente que nos recibe sin prensa y sin aplausos, ¿qué hay detrás de los ojos?

Ray, vamos a desnudar las estanterías, primero los cerebros de cristal después la belleza y su dios de trapo, quiero oír el golpe de tu imperio sobre el suelo.

Sustituiremos el miedo por un viernes por la tarde, los zapatos por un nuevo abecedario, y todos esos tickets por filosofía.

Tú y yo seremos senadores, diputados, consejeros, los más sensatos con naranjas en los bolsillos.

Cuando te veo dibujar en la pared pienso en las cartas de mi padre, en el reloj noctámbulo de un año nuevo.

Pienso en todos los billetes encendidos.

Volver

I

Otra vez este sabor metálico, otra vez
mi piel como una piedra atada
a la estatua, recuerdo de otra boca.
Miro a mis pies con ojos de cemento y razones
que se enredan en el muro,
y tus preguntas,
un ciervo deslumbrado en la avenida
sabe
de escaleras y carteles a las once de la noche.
Sabe metálico,
el concierto para chelo que propongo
como ruido
como canto
no me basta
para acomodar las púas del ideal
tan imprescindible, tan injusto.

II

El monólogo me resulta inevitable,
el telediario lanza el boomerang
de tus caricias y tus monedas, argumentos
necesarios, dicen.
No consigo apagar la radio
tirar todos esos libros del demonio

y organizar la tarde desde la pausa.
Quisiera estar al otro lado,
en las tardes del dios cuerpo, pan y rutinas
Quisiera no saber los detalles,
no saber,
cerrar el diafragma, apagar la luz
pero Santiago, Belén, Carlos.

III

Y este sabor metálico otra vez, entre dientes:
no puedo sentarme, hablarte
del nudo que barniza mi discurso.
Camino de pared en pared, en un solo sentido:
soy responsable de mis ojos, de mis manos
del laberinto que se abre.
Lleno las cajas y tiemblo
volver no es una posibilidad.

Sintetizando:
en la calle ilustrada
no existe el cubo



SE ACABÓ DE
IMPRIMIR
EN BÉJAR EL
DÍA UNO DE
AGOSTO DE
OS MIL NOCE